

Introducción

Andrea Alliaud y Estanislao Antelo

"Me gusta lo que hago, pero no sé cómo hacerlo". A diferencia de otras épocas en que esta frase era excepcional, en la actualidad, nos reúne a todos: pedagogos, educadores, formadores y docentes.

Reconocer que no se sabe no tiene por qué producir menoscabo. Por el contrario, en tanto se pone en juego un *no saber*, existe la posibilidad de encontrarse. Y precisamente, para no faltar al encuentro, decidimos escribir este libro. Escribir tampoco es una tarea fácil. El que escribe, como el que enseña, propone, dice lo que piensa, se apoya en lo que ha estudiado y, al hacerlo, se expone. Así y todo, la decisión final, o el destino de lo que se produce, pertenece a otro.

La idea de escribir este libro surgió en un momento de nuestras vidas en el que nos encontrábamos con algunas cosas hechas y pensadas, ya sea en forma conjunta o individualmente, con amores, acuerdos y variadas disputas. Decidimos, no obstante, juntar lo hecho, lo pensado (hace ya casi veinticinco años), lo que seguimos pensando, y también lo que nos queda por pensar y hacer. Nos juntamos, y juntamos lo que hicimos en torno a lo que, como a ustedes lectores, también nos ocupa y preocupa: la enseñanza, cierta atracción por el oficio y una dosis de admiración por la tarea docente.

Enseñar es difícil, es complejo, es dinámico, es cambiante, es relativo... es tanto que nunca alcanza. Aun los esfuerzos más nobles y los avances más osados culminan inevitablemente con un "No obstante..." o con un "No basta".

La formación y la capacitación docente suelen surgir como respuestas precipitadas a la dificultad que presenta la tarea docente. Las opciones son bien conocidas y no tienen casi opositores: contenidos, didáctica, estrategias, competencias, estándares. Contexto, sujeto, psicología, sociología, antropología cultural se añaden; y la lista se alarga de manera tal que nos aleja cada vez más, desdibujando la preocupación inicial. Así, la abundancia de alternativas para tratar de

solucionar el "cómo se hace" magnifica y complejiza la dificultad. La diversificación del menú engrandece el "todo lo puedo" (propio del que se ocupa o pretende ocuparse de modificar almas humanas) y, paradójicamente, deviene en fracaso.

Frente a los permanentes "no obstante" y ante el fracaso imperante, en este libro, optamos por revalorizar dos aspectos no innovadores, más bien tradicionales, constitutivos de la tarea docente: la *transmisión* y el *oficio*. El elogio de la transmisión aparece reiteradamente a lo largo de este trabajo. Tratar la enseñanza desde la perspectiva del oficio nos permitió, por un lado, encontrar un lugar distanciado, resguardado y protegido en la propia tarea. Por el otro, en este libro, la enseñanza apareció redimensionada, más acá del *más allá* trascendental y un poquito más allá del procedimiento puramente terrenal.

Nuestra obra, la que aquí presentamos, refleja las diversas entradas por las que intentamos abordar la docencia. Asumimos desafíos y también los planteamos; nos preguntamos y encontramos algunas *claves* para seguir pensando. Transitando recorridos diversos nos topamos, más de una vez, con las mismas cuestiones: las grandezas y miserias del oficio, los modelos incorporados y las modelizaciones, el cuidado y el saber; la biografía, los inicios de la carrera, la experiencia y la vocación. Y, claro, la enseñanza, la pedagogía y la formación. Así es como, en algún caso, se plantean, en los distintos capítulos que componen el libro, referencias internas que aluden a relaciones, conexiones, reiteraciones o ampliaciones que fuimos encontrando mientras avanzábamos en la producción. De todos modos, nuevas búsquedas quedan por cuenta de quienes se atreven a recorrer los caminos que quedan abiertos.

La intensidad con la que trabajamos y el modo en que tratamos la cuestión no nos quitó la alegría; quizás, otorgó un tenue eclecticismo a la obra.

Somos hijos de una época que solía jactarse de su saber y sus recetas, de la eficacia de sus propuestas y de su rechazo sistemático a la duda. Quizás por eso, andemos con cautela. Es que en el terreno educativo, cuando uno cree estar más cerca de *las claves* para enseñar mejor, algo se interpone y detiene las certezas. En materia de enseñanza, como en cualquier otra práctica que vincule a dos o más semejantes, los avances y retrocesos forman parte del paisaje.

Ni héroes ni temerosos, asumimos el desafío. Porque reconocemos, también, alguna *deuda* educativa. Formados en nuestra adolescencia y parte de la juventud en la escuela y en la universidad de la dictadura, dimos nuestros primeros pasos profesionales al compás de la democracia. Temor y aventura. Represión y apertura. Ni lerdos ni perezosos, pensamos, cuestionamos y tenemos algunas cosas para decir.

La enseñanza, la escuela, el oficio docente nos reúnen en esta oportunidad con ustedes, que seguramente están ocupados en temas de enseñanza, de pedagogía o de formación docente; que más allá del lugar de referencia y de la longitud del camino transitado, tienen intereses, preocupaciones, intrigas o, simplemente, necesidad de compartir lo que piensan, lo que hacen. Porque ocupado está quien no puede ser interrumpido. Quien se ocupa, lleva adelante una tarea. Y si bien una ocupación rememora espíritus bélicos, también evoca una dedicación especial, una atención muy particular al deseo de enseñar, que ocupa casi todo nuestro tiempo.

Y si somos interrumpidos, o si interrumpimos, es para decir: "Aun así, esta es nuestra obra, podemos y queremos mostrarla y compartirla con ustedes".